

Es un paraje que constituye un breve paréntesis orográfico, ya que el cauce abandona los estrechos cenajos que se encajan entre las calizas, y se abre momentáneamente en un vallejo relativamente amplio. Esta circunstancia debió permitir en la Prehistoria la expansión de unos pastizales, aptos para el ganado, y la instalación de unos pequeños campos de cultivo (Figura 1).



Figura 1. Vista del entorno del Abrigo de la Vicaría (Hellín). Fot. de Alberto Jordán Montés.

El topónimo del sitio se conoce con el nombre de La Vicaría, y todavía se observan los restos de algunos antiguos cortijos, que delatan unos modos de vida de subsistencia en la España rural de mediados del siglo XX (villa Galana; La Vicaría). Justo bajo la cueva quedan restos de unas viviendas, acaso de un molino derruido. Frente a la covacha, al otro lado del río, se elevan las descomunales moles calizas de Peña Lavada, fácilmente identificables sobre el terreno por su aspecto tabular, con una cota máxima de 866 m., y que significan una verdadera muralla de varios km. de longitud, paralela al río Mundo hasta que éste sale a la llanura y altiplano de la ciudad de Hellín.

Al norte de la estación rupestre se observan, en unos cantiles, varias covachas, que fueron exploradas con resultados negativos, salvo cerámicas del siglo XIX y del XX. El paraje se llama precisamente Las Covatillas, y estos abrigos sirvieron de someros y fugaces refugios a pastores ocasionales que transitaban por estas fragosidades.